

SEPTIEMBRE 2000 N° 12

## PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA 1999-2000

### PERSPECTIVA REGIONAL

- 1 Perspectiva regional
- 2 **OPINIÓN**
- 3 Aumenta percepción de inseguridad e indefensión
- 5 Empleos más precarios
- 5 Los desafíos del envejecimiento de la población
- 7 Oportunidades de bienestar en la infancia y adolescencia
- 9 Nueva estratificación social en América Latina
- 10 El problema de las drogas
- 11 **APÉNDICE ESTADÍSTICO**
- 12 **PUBLICACIONES RECIENTES**
- 12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible también en inglés y en Internet: [www.eclac.cl](http://www.eclac.cl) o [www.eclac.org](http://www.eclac.org)



Naciones Unidas

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Los cambios en los mercados de trabajo durante los años 90 contribuyeron a perfilar una nueva estratificación ocupacional que no favorece la movilidad social ni tampoco una mejor distribución del ingreso. La precariedad del empleo es ahora más generalizada. Una creciente vulnerabilidad social -que tiene bases objetivas- afecta a la mayoría de la población y se refleja en las encuestas de opinión. Estas son algunas de las tendencias destacadas en la edición del *Panorama social de América Latina 1999-2000*, de la CEPAL.

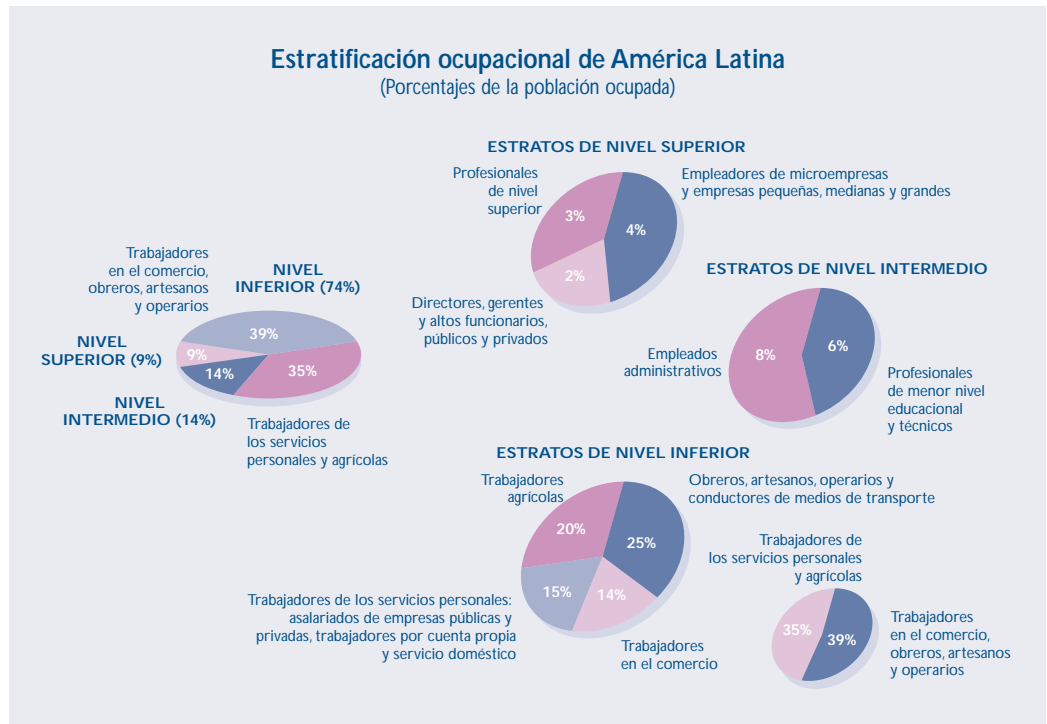
Un grupo de países logró reducir sus niveles de pobreza en el bienio 1998-1999. Sin embargo, en otros se interrumpió la

tendencia positiva mostrada durante los primeros ocho años de los noventa.

Según la CEPAL, alrededor de 220 millones de personas en la región viven hoy en la pobreza, cifra que se acerca al 45% de la población de América Latina y el Caribe. Unos 117 millones de ellos son niños y adolescentes menores de 20 años.

México, América Central y los países de mayor tamaño del Caribe mantuvieron e incluso incrementaron el ritmo de crecimiento económico, redujeron los niveles de desempleo, elevaron las remuneraciones reales y disminuyeron los niveles de pobreza.

(continúa en página 3 ➡)



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países, 1997 a/ a/ Promedio ponderado de las estructuras ocupacionales de ocho países. En todas las figuras los valores corresponden a porcentajes sobre la población ocupada total; no incluyen los "no clasificados".

## LA GRAN VULNERABILIDAD DE AMÉRICA LATINA

ROLANDO FRANCO

**E**n el *Panorama social de América Latina 1999-2000*, la **CEPAL** aborda aspectos de la transformación social reciente que plantean serios desafíos de política: la persistencia de la pobreza, la creciente vulnerabilidad social, el surgimiento de una nueva estratificación ocupacional, la situación de los niños, adolescentes y ancianos, y el impacto derivado del aumento de la producción y el consumo de drogas.

La pobreza aumentó y hoy afecta a alrededor de 220 millones de personas. Hay dos situaciones muy diferentes en la región. En la mayoría de los países sudamericanos, se estancó o redujo el producto interno, aumentó el desempleo y disminuyeron las remuneraciones reales; con ello, se invirtió o detuvo la tendencia a la reducción de la pobreza observada hasta 1997. En cambio, hay países que tuvieron relativo éxito al enfrentar la crisis. Costa Rica, México, Nicaragua y República Dominicana mantuvieron o incrementaron su crecimiento económico y empleo, reduciendo la pobreza. Entre 1996 y 1998, en Chile, el porcentaje de hogares en pobreza disminuyó de 20% a 18%, aunque la indigencia prácticamente se mantuvo. En México, en cambio, la primera se redujo de 43% a 38% y la segunda, de 16% a cerca de 13%.

Las encuestas de opinión muestran que porcentajes crecientes de entrevistados declaran sentirse inseguros e indefensos. El estudio de la **CEPAL** encuentra sustento real a dicha percepción en una situación de vulnerabilidad social, derivada del incremento de asalariados en empleos no permanentes, sin contrato de trabajo y sin seguridad social, así como en la informalidad laboral, que llega a 50% en zonas urbanas y es todavía mayor en las rurales. A ello se agrega un debilita-

miento de sindicatos y organizaciones comunitarias, cuya función no ha sido reemplazada, aun cuando aumentan los reclamos de sectores de clase media y media-baja afectados por la crisis, que demandan protección social.

La estratificación ocupacional experimentó cambios y se identifican 3 estratos: uno, superior, que abarca a 9% de la fuerza de trabajo y tiene ingresos promedio de 13,7 líneas de pobreza; otro, intermedio, que reúne a 14% de los ocupados, con ingresos promedio de 5 líneas de pobreza; y, finalmente, uno inferior, muy amplio, cuyos ingresos son insuficientes para mantener fuera de la pobreza a una familia de tamaño y composición típicas.

**“Las encuestas muestran que porcentajes crecientes de entrevistados declaran sentirse inseguros e indefensos...”**

El aumento relativo de las ocupaciones no manuales -contrariamente a lo esperado- no ha contribuido a ampliar los estratos medios y a superar la fuerte polarización de los ingresos que tradicionalmente ha caracterizado a las sociedades latinoamericanas, ni siquiera en aquellos países de mayor ingreso ocupacional.

Tampoco el mayor nivel educativo se ha traducido en una mejor distribución de los ingresos, básicamente porque las ocupaciones no manuales de nivel inferior tienen ingresos más bajos que los que cabría esperar del nivel educativo que exigen. Esa devaluación educativa también afecta a miembros de estratos medios.

La **CEPAL** muestra que la transición

demográfica está provocando un fuerte impacto en la composición por edades de las sociedades latinoamericanas. En promedio, 1 de cada 4 hogares cuenta al menos con un adulto mayor, en circunstancias que, en 10 de 16 países analizados, el sistema previsional cubre sólo a 25% de las personas en edad de jubilarse.

El *Panorama social* destaca que la situación de la infancia sigue siendo un talón de Aquiles latinoamericano: 52% de los pobres son niños y adolescentes; cerca de 39 millones tienen entre 0 y 5 años de edad, y 43 millones, entre 6 y 12 años. Las familias más prolíficas son, precisamente, aquellas con menor cantidad de perceptores de ingreso con relación al número de miembros, al tiempo que están en una fase más temprana del ciclo de vida y cuentan con menos recursos. Asimismo, la participación femenina (de cónyuges) en el mercado laboral en dicha etapa es menor.

Las carencias de la infancia son relevantes, porque la nueva generación tendrá dificultades serias -debido al clima educacional de su hogar de origen y al riesgo alimentario, entre otros factores- para lograr el capital humano necesario para incorporarse adecuadamente al mercado de trabajo.

La **CEPAL**, en esta novena edición del *Panorama social de América Latina*, destaca el impacto de las drogas sobre la calidad de vida de la población: genera mayor inseguridad y violencia, y afecta incluso la gobernabilidad en algunos países. Existe preocupación por el aumento del consumo de drogas, su inicio a edades cada vez más tempranas y la necesidad de prevención y control del uso de drogas. ☞

El autor es Director de la División de Desarrollo Social de la **CEPAL**.

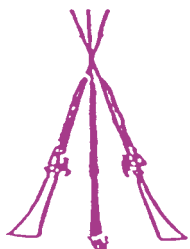
En contraste, en la mayoría de los países sudamericanos, el producto interno bruto se estancó o se redujo, aumentaron las tasas de desempleo abierto y disminuyeron las remuneraciones reales, con lo que muy probablemente mantuvieron o incluso aumentaron sus niveles de pobreza.

Dos estudios recientes de la **CEPAL** sobre Chile y México, que cubren el período 1997-1998, reflejan la sensibilidad de la pobreza a las oscilaciones del crecimiento económico y el impacto positivo de las políticas sociales.

Si se compara el crecimiento acumulado en el bienio, los dos países muestran cifras similares. Sin embargo, en 1998, la expansión en México mantuvo su intensidad, mientras que Chile mostró una importante desaceleración de su crecimiento económico.

En México, la desocupación abierta se redujo desde niveles del 7.4% en el tercer trimestre de 1995 a cerca de 2.8% en el cuarto trimestre de 1998. En Chile -entre noviembre de 1996 y noviembre de 1998- ésta se elevó de 5.7% a 9.9%, afectando principalmente a los grupos de menores ingresos.

En estas circunstancias, el dinamismo de la economía mexicana en el período reciente y las políticas sociales para atender a los grupos más afectados por la crisis llevaron a una rápida recuperación de la situación social. El porcentaje de hogares en situación de pobreza se redujo entre 1996 y 1998 de 43% a 38% y el porcentaje de hogares en situación de indigencia disminuyó de 16% a 13%, lo que supone una reducción de la pobreza extrema de alrededor de 3 millones de personas.



## AUMENTA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD E INDEFENSIÓN

Un creciente sentimiento de inseguridad, indefensión y riesgo afecta hoy a la mayoría de la población regional, incluso a parte de los estratos medios, según el *Panorama social*, de la **CEPAL**. La vulnerabilidad social se refleja en las encuestas de opinión realizadas a fines de los años noventa y se ha convertido en un rasgo característico de la sociedad latinoamericana de comienzos del siglo XXI.

La **CEPAL** sostiene que esta percepción ciudadana se sustenta “en la evolución del mercado de trabajo, en el repliegue de la acción del Estado, en las nuevas formas institucionales para el acceso a los servicios sociales, en el deterioro experimentado por las expresiones tradicionales de organización social, y en las dificultades de la micro y pequeña empresa...”. La precariedad del mercado laboral ilustrada en el estudio por los mayores porcentajes de empleo no permanente, sin contrato y sin seguridad social, trae consigo la inestabilidad de los ingresos familiares, que se traduce en entradas y salidas de la pobreza, con los costos sociales adicionales que ello supone.

Como resultado, ahora los gobiernos enfrentan mayores demandas por reducir esta vulnerabilidad, lo que se aprecia en la lucha de los sectores más afectados por las crisis por establecer seguros de desempleo y otras políticas económicas y sociales.

La falta de empleo o su mala calidad es el vínculo más claro entre vulnerabilidad y pobreza, debido a que los ingresos del trabajo son la principal fuente para la subsistencia de los hogares en los estratos medios y bajos.

Simultáneamente, se logró reducir la severidad de la pobreza entre los grupos de más bajos ingresos.

A la vez, en Chile, la pobreza disminuyó desde 20% de los hogares en 1996 a 18% en 1998, mientras que la indigencia prácticamente no varió (pasó de 5.8% a 5.6%).

El *Panorama social* muestra cambios profundos en los mercados de trabajo e identifica -por sus ingresos- tres grupos que conforman una nueva estratificación ocupacional.

El de nivel superior abarca a poco más del 9% de los ocupados y tiene ingresos considerablemente más elevados que los demás. El de nivel intermedio reúne a un 14% de la fuerza laboral y, por último, el de nivel inferior, que representa al 75% de ella, obtiene ingresos individuales que en la mayoría de los países no alcanzan por sí solos para mantener a una familia fuera de la pobreza.

Por otro lado, entre el 40% y 60% de los adultos mayores (de 60 y más años de edad) no recibe ingresos previsionales ni laborales y debe vivir en grupos familiares extendidos. El estudio muestra los tipos de arreglos familiares que surgen de esta realidad.

La precariedad del empleo se acentuó en los años noventa. Esta tendencia se dio en el marco de un aumento de la proporción de personas ocupadas en los sectores informales o de baja productividad, que alcanzó en 1999 a cerca del 50% de la fuerza de trabajo en las zonas urbanas y porcentajes aún más elevados en las zonas rurales.

---

El texto completo del *Panorama social de América Latina 1999-2000* está disponible en el sitio web de la **CEPAL**, <http://www.eclac.cl> y en forma impresa en la Unidad de Distribución, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl)

---

Según el estudio, la precariedad del empleo se incrementó durante la última década, junto con la proporción de personas ocupadas en los sectores informales o de baja productividad, que en 1999 alcanzó a alrededor del 50% de la fuerza de trabajo en las zonas urbanas y porcentajes aún más elevados en las zonas rurales.

El aumento de la flexibilidad en los mercados de trabajo acentuó la precariedad e inestabilidad de los empleos y se sumó a una disminución del acceso a la seguridad social. La pérdida de los empleos de muchos adultos -a raíz de las reestructuraciones productivas- desvalorizó el capital humano, en la medida en que su experiencia de trabajo no encuentra cabida en ocupaciones de productividad media y alta. Esas personas desplazadas se debaten entre el desempleo abierto o la inserción en sectores de baja productividad. “Las políticas gubernamentales de capacitación y reubicación de estos trabajadores parecen no haber tenido el éxito esperado”, dice el documento.

La crisis del sector fiscal y la inflación de los años ochenta restó poder adquisitivo a las jubilaciones y pensiones del sector pasivo. Los grupos sociales más modestos, beneficiarios de estas transferencias públicas, enfrentaron situaciones aún más precarias. Algunos gobiernos lograron restablecer al menos en parte dicho poder de compra, durante los años noventa.

La mayor vulnerabilidad social también se observa en la prestación de servicios sociales, especialmente de educación, salud y previsión y se produce pese al aumento del gasto social en los años noventa.

Las políticas públicas de focalización del gasto social redujeron, en diversos casos y países, la carga que para el presupuesto público representaba el financiamiento de las prestaciones para los estratos altos y parte de los estratos medios. Pero esto ha implicado que muchos hogares de sectores medios y medios bajos haya tenido que pagar en forma directa, total o parcialmente, el costo de dichos servicios, además de enfrentar el rigor de la crisis ocupacional y la caída de sus ingresos. Estos grupos se han visto afectados por la disminución de la cobertura y calidad de las atenciones, al mismo tiempo que enfrentan las pérdidas de ingreso derivadas del mal desempeño de las economías. En este contexto, aumenta la sensación de inseguridad e indefensión.

El debilitamiento de las formas tradicionales de organización y participación social (sindicatos y organizaciones comunitarias) ha alterado los hábitos colectivos en favor de un comportamiento más individualista. En el plano político, la marginación de los jóvenes

de los partidos es un fenómeno de alcance regional. Como no han surgido instituciones de reemplazo, las personas enfrentan su participación en el mercado cada vez más aisladas, con menores grados de protección y, consecuentemente, con mayor vulnerabilidad.

Las pequeñas y las microempresas están en el centro de cualquier política pública que busque avanzar en el alivio de la vulnerabilidad y la pobreza. Pero la casi inexistencia de subsidios, la insuficiencia de las políticas de fomento y la masividad y alta mortalidad de las pequeñas y microempresas ponen en evidencia su fragilidad. "La vulnerabilidad en que se encuentra el pequeño capital que sostiene a las microempresas se constituye, entonces, en un factor de reproducción de la pobreza", señala el informe.

Los grupos pobres, particularmente los núcleos de la llamada "pobreza dura", son los que sufren la mayor vulnerabilidad social. Pero, en los últimos dos decenios, los pobres no indigentes y sectores medios han experimentado bruscas variaciones de sus

**América Latina (18 países): Indicadores de pobreza, 1990-1997 a/**  
(Porcentajes)

Países	Años	Hogares y población bajo la línea de pobreza b/											
		Total país				Área urbana				Área rural			
		H		PG	FGT2	H		PG	FGT2	H		PG	FGT2
		Hogares	Población		Hogares	Población		Hogares	Población	Hogares	Población		
Argentina c/	1990	-	-	-	-	16	21	7.2	3.4	-	-	-	-
	1994	-	-	-	-	10	13	4.3	1.9	-	-	-	-
	1997	-	-	-	-	13	18	6.2	3.1	-	-	-	-
Bolivia d/	1989	-	-	-	-	49	53	24.5	15.0	-	-	-	-
	1994	-	-	-	-	46	52	21.6	11.8	-	-	-	-
	1997	-	-	-	-	44	49	19.9	11.0	-	-	-	-
Brasil	1997	57	62	33.6	22.8	(47)	(52)	(23.2)	(13.6)	72	79	51.0	38.1
	1990	41	48	23.5	14.7	36	41	18.9	11.4	64	71	38.9	25.7
	1993	37	45	21.7	13.6	33	40	18.2	11.0	53	63	34.3	23.0
Chile	1996	29	36	16.7	10.4	25	31	13.5	8.2	46	56	29.0	19.0
	1990	33	39	14.7	7.9	33	38	14.8	7.9	34	40	14.6	7.8
	1994	23	29	9.7	5.0	23	28	9.6	5.0	26	32	10.4	5.1
Colombia	1996	20	23	7.8	3.8	19	22	7.4	3.6	26	31	10.2	4.9
	1998	18	22	7.5	3.8	17	21	7.2	3.7	23	28	9.1	4.3
	1991	50	56	24.9	14.5	47	53	22.0	12.1	55	61	28.9	17.7
Costa Rica	1994	47	53	26.6	17.5	41	45	20.2	11.9	57	62	35.7	25.3
	1997	45	51	22.9	13.8	40	45	19.1	10.8	54	60	28.9	18.1
	1990	24	26	10.7	6.5	22	25	9.3	5.6	25	27	11.7	7.2
Ecuador	1994	21	23	8.6	5.0	18	21	7.2	4.0	23	25	9.8	5.8
	1997	20	23	8.5	4.9	17	19	7.1	4.0	23	25	9.6	5.6
	1990	-	-	-	-	56	62	27.6	15.8	-	-	-	-
El Salvador	1994	-	-	-	-	52	58	26.2	15.6	-	-	-	-
	1997	-	-	-	-	50	56	23.9	13.5	-	-	-	-
	1995	48	54	24.0	14.3	40	46	17.8	9.7	58	64	31.3	19.8
Guatemala	1997	48	56	24.3	13.9	39	44	17.5	9.4	62	69	32.7	19.3
	1989	63	69	32.6	20.7	48	53	23.0	14.1	72	78	38.2	24.6
	1990	75	81	50.2	35.9	65	70	39.0	25.8	84	88	58.0	42.9
Honduras	1994	73	78	45.3	31.3	70	75	41.2	27.4	76	81	48.4	34.2
	1997	74	79	45.6	30.8	67	73	39.0	25.2	80	84	50.7	35.2
	1989	39	48	18.7	9.9	34	42	15.8	8.1	49	57	23.5	12.7
México	1994	36	45	17.0	8.4	29	37	12.6	5.8	47	57	22.9	12.0
	1996	43	52	21.8	11.7	38	45	17.4	8.7	53	63	28.2	15.9
	1998	38	47	18.4	9.4	31	39	13.4	6.4	49	59	25.6	13.9
Nicaragua	1997	-	-	-	-	66	72	38.1	24.5	-	-	-	-
Panamá	1991	36	43	19.2	11.5	34	41	17.9	10.9	43	51	22.5	12.8
	1994	30	36	15.8	9.0	25	31	13.1	7.5	41	49	22.1	12.8
	1997	27	33	10.6	6.2	25	30	9.5	5.7	34	42	13.2	7.4
Paraguay	1990 e/	-	-	-	-	37	42	16.1	8.0	-	-	-	-
	1994	-	-	-	-	35	50	20.7	11.5	-	-	-	-
	1996	-	-	-	-	34	46	18.5	9.8	-	-	-	-
Perú f/	1995	41	48	-	-	33	38	-	-	56	65	-	-
	1997	37	44	-	-	25	30	-	-	61	69	-	-
	1997	32	37	15.3	8.5	32	36	14.1	7.7	34	39	16.7	9.5
Rep. Dominicana	1990	-	-	-	-	12	18	5.3	2.4	-	-	-	-
	1994	-	-	-	-	6	10	2.9	1.3	-	-	-	-
	1997	-	-	-	-	6	10	2.8	1.2	-	-	-	-
Uruguay	1990	34	40	15.9	8.7	33	39	15.4	8.4	38	47	18.8	10.0
	1994	42	49	19.9	10.8	41	47	19.0	10.3	48	56	23.8	13.2
	1997	42	48	21.1	12.0	-	-	-	-	-	-	-	-
América Latina g/	1990	41	48	-	-	35	41	-	-	58	65	-	-
	1994	38	46	-	-	32	39	-	-	56	65	-	-
	1997	36	44	-	-	30	37	-	-	54	63	-	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Para la definición de cada indicador, véase el recuadro I.2, donde H corresponde al índice de incidencia de la pobreza; PG, a la brecha de la pobreza; y FGT2, al índice de severidad de la pobreza.  
b/ Incluye a los hogares (personas) en situación de indigencia o en extrema pobreza. c/ Gran Buenos Aires. d/ Ocho capitales departamentales más la ciudad de El Alto. Las cifras entre paréntesis para 1997 corresponden al total del área urbana del país. e/ Área metropolitana de Asunción. f/ Cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú, elaboradas sobre la base de la información de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) de 1995 y 1997 (IV trimestre). g/ Estimación para 19 países de la región.



ingresos. Como consecuencia hay una creciente rotación de los hogares en torno al umbral de pobreza, que se traduce en una mayor inseguridad y costos más altos para los hogares, ya que quienes sufren drásticas disminuciones en sus ingresos deben liquidar sus bienes o endeudarse, con deterioros adicionales en sus condiciones de bienestar.

A los pobres urbanos les es difícil acceder a las mejores oportunidades laborales en cuanto a calidad de empleo y remuneraciones, ya que éstas se encuentran en el sector moderno de la economía y dependen de niveles crecientes de educación. Por otra parte, la “rotación” de la pobreza está muy determinada por la inestabilidad del empleo que caracteriza el patrón de desarrollo vigente.

Una clara diferenciación por estratos sociales presentan hoy la educación y la salud, componentes principales del llamado capital humano. Esto constituye un rasgo más de la vulnerabilidad de amplias capas de la población que dificulta la superación de la pobreza. La dotación y distribución del capital humano son decisivas en un ambiente de concentración tecnológica y del conocimiento en los sectores modernos de la economía y en la gran empresa, haciendo excluyente el acceso a los escasos puestos de trabajo que allí se generan, por ser éstos de alto nivel técnico y profesional.

Al contraste entre la buena calidad de la educación de algunos estratos altos -capital que en gran parte se transmite de una generación a la siguiente- y otros con menos años de estudio y calidad, al que se agregan hoy las diferenciaciones en las atenciones de salud entre el servicio público y el privado, que introducen tensión e incertidumbre en las familias pobres, e impiden acortar e incluso ampliar las brechas en el capital humano, convirtiéndose en un factor adicional de reproducción de la pobreza.

Para reducir la pobreza y al mismo tiempo la vulnerabilidad social, la **CEPAL** recomienda recuperar algún grado de universalidad en las políticas sociales. Estas deben ampliar su cobertura y lograr más eficiencia, lo que implica reincorporar como grupos objetivo de las políticas públicas a estratos populares y medios descuidados por una excesiva focalización y hoy bastante indefensos frente a las frecuentes recesiones económicas y a la nueva institucionalidad que rige el acceso a los servicios sociales.

Por otro lado, la política económica debe lograr un crecimiento más dinámico y estable, así como una sustancial elevación de la productividad entre las micro y pequeñas empresas. “En la medida en que la expansión económica alcance mayor dinamismo, esta situación debiera tender a mejorar, tanto por la vía de generar más y mejores empleos, con ingresos más altos, como por las mayores posibilidades que ello ofrece al presupuesto gubernamental”, afirma la **CEPAL**.

## EMPLEOS MÁS PRECARIOS

Entre 1998 y 1999, la actividad económica se reflejó en las tasas de desempleo abierto, que cayeron en México y en la mayor parte de América Central y el Caribe, pero se mantuvieron sobre el 10% en Nicaragua, Panamá y República Dominicana. En otros países, aumentó el desempleo; lo hizo abruptamente en Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela, y más moderadamente en Argentina, Bolivia y Uruguay, mientras que en Brasil se mantuvo estable.

Debido a la reestructuración económica, los empleos fueron más precarios en casi todos los sectores, ya que los jóvenes, las mujeres y los hombres menos calificados tendieron a trabajar en ocupaciones temporales. También hoy son más los asalariados que trabajan sin contrato, fluctuando desde un 22% en Chile a 65% en Paraguay. Los trabajadores temporeros y aquellos sin contrato reciben ingresos menores que los empleados permanentes (desde 41% en México hasta 76% en Venezuela).

La precariedad del empleo, con ingresos menores, está directamente vinculada a la pobreza y a la vulnerabilidad social. En Bolivia y Paraguay, más del 60% de los asalariados no tiene seguridad social, mientras que en cinco países, un tercio de los trabajadores está en esa situación. En contraste, Uruguay cubre virtualmente a toda su población.

Las transformaciones productivas que hubo durante las dos décadas pasadas y el limitado crecimiento económico redujeron la absorción de la mano de obra y su movilidad. El crecimiento del empleo contribuyó menos de lo esperado en substituir el trabajo de los sectores de baja productividad por aquellos de alta productividad. Los profesionales y técnicos del sector privado tendieron a cosechar los frutos de su propio trabajo, pero el resto de la fuerza laboral (70%) no lo hizo.

## LOS DESAFÍOS DEL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Uno de cada cuatro hogares de América Latina tiene al menos un adulto mayor entre sus miembros y dos de cada tres adultos mayores viven en hogares multigeneracionales. Esto se debe a que sus recursos personales son limitados o a que, en algunos casos, las generaciones más jóvenes no tienen la posibilidad de generar el ingreso suficiente para mantener una vivienda propia.

El lento desarrollo de los sistemas de seguridad social y su limitada cobertura en la mayoría de los países de la región ha determinado que las familias utilicen estrategias basadas en la solidaridad para resolver los problemas económicos, sociales y

del cuidado de la salud de sus miembros con más avanzada edad.

Sin embargo, en muchos hogares multigeneracionales se ofrece a los adultos mayores la oportunidad de contribuir en forma significativa. Al vivir en los hogares de sus padres, las familias jóvenes tienen acceso a una vivienda que ellas no podrían afrontar por sí mismas. Cuando les es posible, los adultos mayores también contribuyen al ingreso familiar y pueden ofrecerse para realizar trabajos esenciales, particularmente hacerse cargo del cuidado de los niños en aquellos hogares cuyas mujeres y jóvenes forman parte de la fuerza laboral en un número cada vez más creciente.



## Una pequeña minoría recibe pensiones

Los adultos mayores aportan, en promedio, más de la mitad del ingreso familiar en uno de cada tres hogares urbanos. Cuando un alto porcentaje de los ocupados pertenece al sector informal, ésta sería la única fuente de ingreso con la que puede contar la familia cada mes.

En el marco del Año Internacional de las Personas de Edad (1999), la CEPAL ha estudiado las condiciones específicas de los adultos mayores y ha analizado cuatro temas pertinentes: la participación de los adultos mayores en la fuerza laboral y el acceso a la salud; su integración social, tanto colectiva como individualmente; la regulación de las transferencias de recursos canalizados a través del Estado, la familia y el mercado, y el impacto del envejecimiento de la población en el desarrollo general.

Los investigadores de la CEPAL han detectado que, en la mayoría de los países de la región, más de la mitad de los ciudadanos adultos mayores no tiene pensión de vejez, una realidad que fuerza a muchos a integrarse a la fuerza de trabajo. De hecho, en 10 países de la región (Bolivia, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Venezuela), el sistema de pensiones cubre a menos de un 25% de la población de 60 años de edad y más. A un extremo, está el sistema de Honduras, que otorga pensiones a sólo un 8% de los adultos mayores de las áreas urbanas y a un 2%, en las áreas rurales. En el otro extremo, están Uruguay, Argentina, Brasil y Chile, donde los programas de pensiones cubren a sobre el 60% de los residentes urbanos que están en condiciones de acogerse a este beneficio.

Estas desigualdades resultan aún mayores, dado que allí donde los niveles de cobertura son bajos, los trabajadores con mayor educación están sobrerrepresentados entre aquellos que reciben pensiones, una brecha que se cierra a medida que aumenta la cobertura. Así, en países con muy baja cobertura, el número de beneficiarios con más de 10 años de educación es seis veces mayor que la población con menos de 6 años de estudios. Donde la cobertura previsional es intermedia, esta brecha se reduce a un tercio y prácticamente desaparece una vez que el sistema de pensiones ha cubierto a más del 70% de la población que pudo acogerse a jubilación.

En países con niveles de cobertura baja o intermedia, entre un 40% y 60% de adultos no recibe jubilaciones ni pensiones, tasa que cae a 25% en el caso de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Sólo un porcentaje muy bajo de aquellos que reciben pensiones (20%) continúa trabajando. Aquellos que sí lo hacen, particularmente en casos en que no reciben pensión, siguen laborando cerca de 30 horas semanales, pero el promedio de sus ingresos es sólo entre 10% y 30% del que recibían durante sus últimos años de vida laboral, lo que deja a la mayoría en la línea de pobreza o debajo de ella.

Es improbable que haya progresos significativos de cobertura en los próximos años, realidad que forzaría a un número relativamente alto de adultos mayores a permanecer en la fuerza laboral, contribuyendo así al deterioro de los salarios en ocupaciones de menor nivel que requieren menos capacitación.



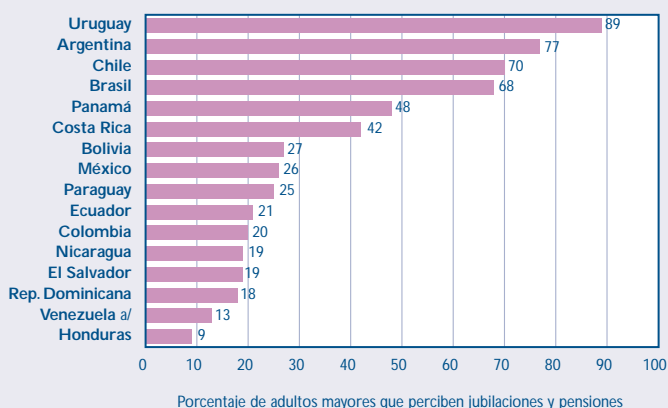
## Las pensiones influyen en la distribución del ingreso

La cobertura relativa de los programas de pensiones también afecta la distribución del ingreso. Aun cuando no menos de la mitad de los beneficiarios de los programas recibe un ingreso mensual muy por debajo de la línea de pobreza, su contribución incrementa el ingreso total del hogar en forma significativa cuando se evalúa en términos de su impacto distributivo.

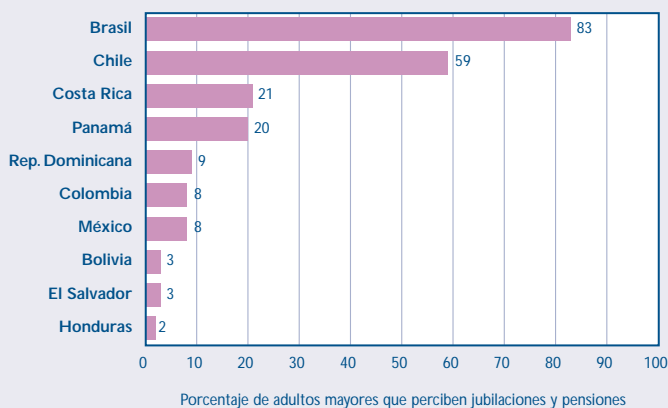
En aquellos países con mejor nivel de cobertura y con una proporción más elevada de población sobre los 60 años de edad, el programa de pensiones se traduce en un aumento significativo de la participación en la distribución del ingreso recibido por el 40% más pobre de la población, en cada caso. Por ejemplo, en

### Porcentaje de población de 65 y más años de edad que recibe ingresos por concepto de jubilaciones y pensiones, 1997

#### Zonas urbanas



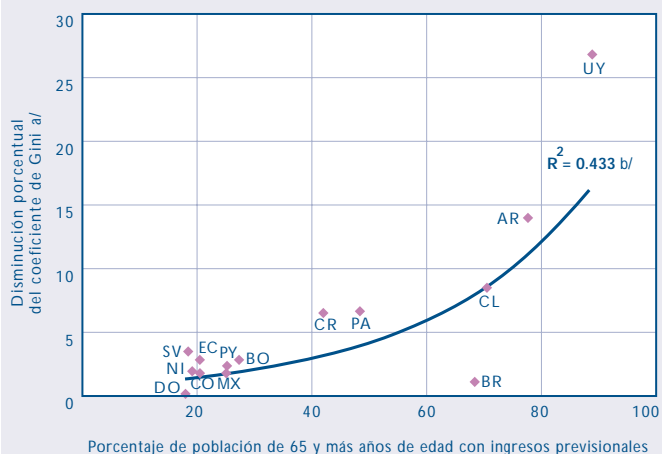
#### Zonas rurales



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Corresponde al total nacional.

## Impacto distributivo de la cobertura de los ingresos del sistema previsional zonas urbanas, alrededor de 1997



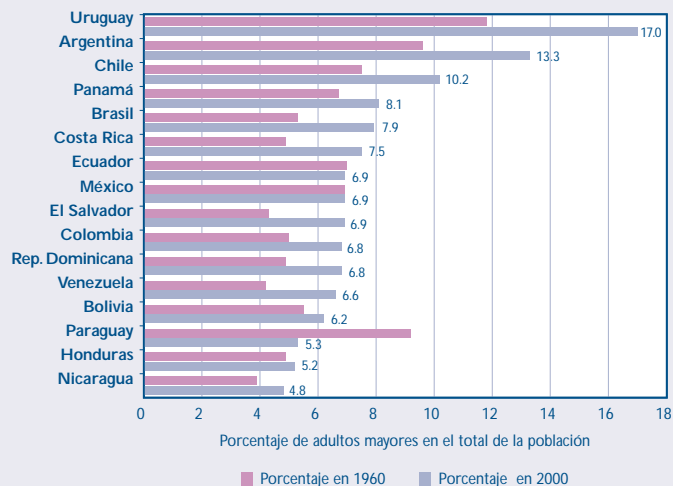
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.  
 a/ Se refiere a la disminución porcentual del coeficiente de Gini del ingreso de los hogares al considerar dentro del ingreso total del hogar aquéllos provenientes del sistema previsional.  
 b/ Coeficiente que resulta de un ajuste exponencial.

Uruguay y Argentina, el ingreso por concepto de pensiones eleva la participación de este grupo en el ingreso total del hogar en 7% y 5%, respectivamente, en tanto que en Chile y Panamá ésta se incrementa en 2%.

Este efecto ocurre cuando los adultos mayores constituyen una parte significativa de la población y donde existe un sistema tradicional de pensiones. Como gradualmente el sistema de ahorro individual tiende a perpetuar los niveles de ingreso más altos de sus beneficiarios durante su vida laboral, este efecto redistributivo será, en cierto modo, más notorio por el incremento de disparidades en el ingreso por concepto de pensiones.

Hoy, a pesar de que, en promedio, las pensiones reducen la pobreza en sólo tres por ciento (de 38% a 35%), su impacto

## Porcentaje de población de 60 y más años de edad en el total de la población, 1960 y 2000



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, proyecciones de población.

resulta ser muy importante en aquellos hogares donde el ingreso por concepto de pensiones representa una porción significativa o incluso el total de las entradas del hogar. Si el ingreso de las pensiones se excluye de los cálculos de los ingresos de estos hogares, la pobreza aumenta, en promedio, de 26% a 44%.

Estas cifras demuestran claramente que los sistemas de pensiones aumentarán su importancia en el total de los recursos disponibles para los adultos a medida que la población envejece, particularmente en los países más densamente poblados. En consecuencia, la cobertura, los niveles y la calidad de los beneficios disponibles cobrarán cada vez mayor significado para las políticas públicas en las próximas décadas.



## OPORTUNIDADES DE BIENESTAR EN LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA

En sucesivas ediciones del *Panorama social de América Latina* se han abordado diversos temas relevantes para el bienestar de los niños y adolescentes, ya que estas etapas del ciclo de vida definen en gran medida la participación de los individuos en su sociedad. Es entonces cuando los niños deben adquirir las habilidades necesarias para integrarse plenamente en la sociedad. Por lo tanto, la inversión en ellos debe ser considerada como una manera de crear el capital humano, social y cultural esencial para ejercer la ciudadanía.

Como se señala en los estudios del **UNICEF**, los niños están entre los más golpeados por la pobreza, que les ocasiona daños físicos y psicológicos para toda la vida. En los diez años transcurridos desde la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, las tendencias positivas asociadas al crecimiento económico

(1990-1998) no fueron suficientes para contener el aumento del número de niños y adolescentes que vive en la pobreza.

En 1997, 110 millones de los 204 millones de personas que viven en la pobreza tenían menos de 20 años. Treinta y siete millones eran menores de seis años, el grupo etario más vulnerable. La crisis económica (1998-1999) dejó en la pobreza a 117 millones de menores (de un total de 224 millones). Estos resultados son particularmente graves porque, en la mayoría de los casos, las condiciones de pobreza definen el acceso de los niños al bienestar durante toda su vida.

Aunque la pobreza disminuyó en 19 países (de 41% en 1990 a 36% en 1996), un análisis por edad revela que ella se redujo menos en los hogares con niños y adolescentes. Dos factores pesan en este resultado: el hecho de que durante las crisis esos hogares sufren más y la falta de políticas públicas focalizadas

específicamente hacia esos hogares, que son los más vulnerables. Como consecuencia, los jóvenes están sobrerrepresentados: en 1997, 50% de los pobres tenía menos de 20 años, aunque este grupo etario era sólo el 44% de la población.

Las cifras demuestran que los hogares de bajos ingresos tienden a tener más hijos y más dependientes que no trabajan que los otros. Frecuentemente el principal receptor de ingresos está comenzando a trabajar y, por lo tanto, gana menos. Para este período (1990-1997), el número de niños urbanos pobres entre 0 y 5 años disminuyó apenas un 2%, pero la pobreza afectó a un 1% más de niños rurales. El promedio regional de pobreza infantil disminuyó de 59% a 58%, mientras que el total de preescolares pobres se mantuvo en alrededor de 37 millones. Las cifras para los niños entre 6 y 12 años fueron similares, mientras que la pobreza de los adolescentes (13-19 años) bajó desde 50% a 47%.

Esto lleva a preguntarse si la región podrá cumplir la meta de reducir la pobreza en un 50% para el 2015, como se acordó en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. La CEPAL estima que para ello se requiere un crecimiento anual entre 5% y 6%.

Sin embargo, las tendencias indican que, para 19 países, la pobreza aumentó más entre 1997 y el 2000 de lo que cayó durante el período de crecimiento económico, entre 1990 y 1996. Para el grupo más vulnerable -niños menores de 6 años- puede que la pobreza sea un 1% más alta en el 2000 que diez años atrás, y se espera una tendencia similar para los niños entre 6 y 12 y los adolescentes.

El *Panorama social* evalúa tres metas para la reducción de la pobreza y su impacto sobre los niños: mantener igual el número de pobres; disminuirlo a la mitad (de 224 millones a 112 millones); y reducir a la mitad la tasa misma (de 45% a 23%).

Mantener el número absoluto de pobres no mejorará significativamente las condiciones que enfrenta la gente joven, mientras que la segunda y tercera opciones mejorarían ostensiblemente sus condiciones, pero requieren de un crecimiento demasiado alto comparado con el desempeño regional promedio (3.4% anual) entre 1990 a 1999. Los países deben equilibrar mejor sus metas, enfocándose explícitamente en los niños y adolescentes, y definiendo indicadores que evalúen los progresos.

Dos factores esenciales influyen en el desarrollo de los niños: las condiciones socioeconómicas y las habilidades de su madre. Este último factor está asociado más directamente con las tasas de mortalidad y morbilidad infantil. El *Panorama social* utilizó la educación (menos de seis años) para medir las capacidades de la madre y un ingreso per cápita del hogar situado en un 75% de la línea de pobreza o menos, como un indicador de riesgo nutricional.

En 10 de 16 países, entre un 40% y 60% de los niños en edad preescolar son criados por madres que no completaron su educación primaria, mientras que en los restantes seis países, estas cifras fluctúan entre 13% y 18%. En las áreas rurales, en seis de diez países, esta tasa se ubica entre el 65% y 85%, y 30% a 40% en los otros cuatro. Esto indica que a comienzos del 2000, un vasto número de menores comenzó su educación con serios impedimentos.

Aun cuando el número de niños menores de dos años que vive en la pobreza y cuyas madres tienen poca educación cayó significativamente durante la década pasada, las proyecciones del

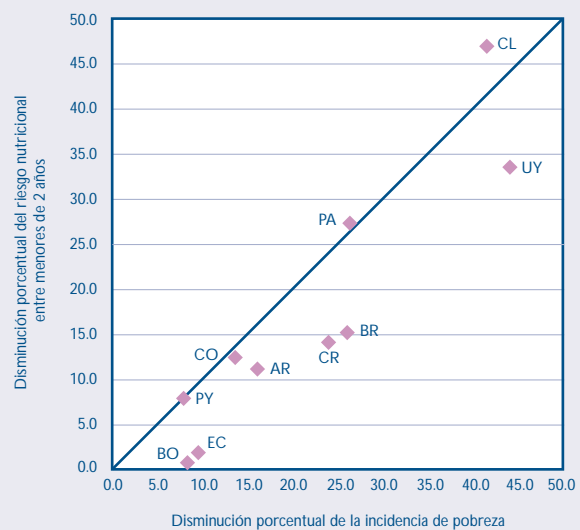
2000 indican que 36% de los niños latinoamericanos está en riesgo por estos factores. Los riesgos nutricionales asociados incluyen la seguridad alimenticia, nutrición e higiene, todos factores más importantes que los genéticos para el desarrollo de los niños. Las mujeres con educación primaria incompleta están mal capacitadas para planificar dietas, preparar alimentos y obtener el mayor provecho de los programas locales de salud.

A pesar de que estos niveles han disminuido en la última década -lo que refleja el crecimiento económico y los avances educacionales- en nueve de 16 países más de un tercio de los niños urbanos menores de dos años permanece en riesgo, mientras que en seis de 11 países, más de la mitad de los niños rurales menores de dos años lo está. Por lo tanto, el riesgo nutricional ha caído más lentamente que la pobreza misma. En el año 2000, alrededor del 36% de los niños menores de dos años está expuesto a tales situaciones.

Durante la última década, los países de la región avanzaron en cuanto a higiene, otro factor clave para la salud infantil. Sin embargo, en la mayoría de ellos, desde el 10% al 60% de los niños menores de seis años vive en viviendas sin agua potable; entre 20% a 80%, sin sistema adecuado de eliminación de desechos. El progreso en esta área muestra un fuerte prejuicio a favor de las urbes, y los servicios para las áreas rurales son muy malos o simplemente inexistentes.

La falta de agua potable y de un tratamiento adecuado de aguas servidas golpea más a los hijos de madres con menos educación, ya que están mal preparadas para proteger a sus niños de problemas medioambientales que surgen en torno al hogar familiar. Los países muestran profundas disparidades en este sentido. Por ejemplo, el 14% de los niños urbanos en Chile enfrenta riesgos relacionados con los desperdicios, versus el 78% de los niños rurales; mientras que en Colombia (12% versus 48%) y México (27% versus 71%), muestran rangos similares.

**Disminución porcentual de la incidencia de la pobreza a/ y del riesgo nutricional entre niños menores de 2 años, zonas urbanas, 1990-1997**



Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Se refiere a la variación porcentual de la incidencia de pobreza urbana a nivel de personas.





## NUEVA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

La conformación de sociedades de clase media se dificulta en América Latina. La nueva estratificación ocupacional que ha tenido lugar

hacia fines de los años noventa no favorece la movilidad social ni tampoco una mejor distribución del ingreso, según la reciente edición del *Panorama social*.

En el documento queda en evidencia la considerable desigualdad existente entre los ingresos de los distintos estratos en Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá y Venezuela. Esto llega al extremo en que tres cuartos de los ocupados tienen ingresos que no les permiten mantener a una familia típica fuera de la pobreza si en ella sólo hay una persona en la fuerza laboral.

Como resultado, hay un cambio en las expectativas. Durante los años setenta, se esperaba en América Latina la configuración de sociedades de clase media, con algunos países, como Argentina y Uruguay, donde la proporción de las personas en empleos no manuales fluctuaba entre 35% y 40%, cifras semejantes a las de los países europeos.

Sin embargo, hacia 1980 ya se aprecia una incoherencia entre la expansión de la abundante oferta de mano de obra con mayor nivel educativo y la incapacidad de las economías para absorberla apropiadamente, que provocó una creciente "devaluación educativa" así como una tendencia a la baja de los ingresos para las ocupaciones manuales y para algunas no manuales.

El estudio agrupa las ocupaciones, según los ingresos, en tres niveles: superior, intermedio e inferior.

Poco más del 9% de la fuerza de trabajo ocupada pertenece al nivel superior, que se distancia claramente de los otros dos. Lo integran empleadores, directores, gerentes y altos funcionarios públicos y privados, y su ingreso promedio es de 13.7 líneas de pobreza (L.P.).

El nivel intermedio de ingresos ocupacionales abarca a los profesionales de menor nivel educacional, los técnicos y los empleados administrativos. Representa casi un 14% de la fuerza laboral y obtiene un ingreso ocupacional promedio de 5 L.P.

Por último, casi 75% de los ocupados se ubica en el nivel inferior, con un ingreso medio de 2.8 L.P. Aquí se distinguen dos subgrupos. En la capa alta están los trabajadores del comercio y los obreros, artesanos y operarios, que comprenden el 38.7% de la fuerza de trabajo, con ingresos promedio de 3.5 L.P. y desde 6 a 7 años de estudio. De ellos, la mitad está ocupada en empresas privadas, un tercio son trabajadores domésticos y el resto lo hace por su cuenta. El segundo subgrupo incluye a los trabajadores de los servicios personales y agrícolas y engloba a 34.5% de la fuerza de trabajo con un ingreso medio de 2 L.P. La gran mayoría son campesinos de subsistencia, trabajadores no remunerados y asalariados de microempresas, cuyos ingresos ocupacionales son muy bajos o inexistentes.

Un análisis detallado de la estratificación ocupacional identifica algunas relaciones relevantes.

- El aumento de los profesionales de alta calificación en los países de mayor ingreso ha estado vinculado, en los últimos años, a la mayor presencia de empresas privadas medianas y grandes y, en menor medida, a la incorporación de cuadros burocráticos y profesionales en el aparato estatal.

- Los países de más alto ingreso tienen menor porcentaje de trabajadores en el comercio. En Chile y Costa Rica -los dos países

América Latina (8 Países): Distribución de los estratos ocupacionales, 1997 \* /  
(Porcentaje de la población ocupada, de 15 años y más de edad)

	Brasil a/	Chile b/	Colombia c/	Costa Rica	El Salvador	México b/	Panamá	Venezuela d/
<b>EMPLEADORES</b>	3.8	4.1	4.4	7.5	5.2	4.8	2.9	5.1
Micro e/	1.8	2.5	-	5.7	4.0	3.2	2.1	3.6
Pequeños f/	1.0	0.5	-	1.1	0.9	1.1	0.6	1.4 h
Medianos y grandes g/	1.0	1.0	-	0.5	0.3	0.5	0.2	-
Ignorados	0.0	0.0	-	0.1	0.0	-	0.0	-
<b>DIRECTORES/GERENTES</b>	2.2	4.0	0.8	2.8	1.7	1.6	5.7	3.0
Asalariados privados	2.1	1.3	0.5	1.6	1.2	1.4	3.6	2.0
Micro	0.3	0.1	-	0.2	0.1	0.1	0.3	0.1
Pequeños	0.1	0.0	-	0.2	0.1	0.2	0.3	1.8 hv
Medianos y grandes	1.7	1.1	-	1.2	1.0	1.1	3.0	-
Ignorados	0.0	0.0	-	0.0	0.0	-	0.0	0.0
Asalariados públicos	-	-	0.3	1.0	0.4	-	1.9	0.7
Cuenta propia	-	2.7	-	0.1	-	0.2	0.1	0.3
<b>PROFESIONALES</b>	2.0	8.1	9.6	4.1	2.6	3.1	5.9	12.1
Asalariados privados	1.4	7.3	4.3	1.8	1.1	2.4	2.5	3.6
Micro	-	0.4	-	0.2	0.0	0.2	0.2	0.4
Pequeños	-	0.3	-	0.2	0.1	0.3	0.2	3.2 hv
Medianos y grandes	1.4	6.4	-	1.3	1.0	1.9	2.1	-
Ignorados	0.0	0.2	-	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Asalariados públicos	-	-	3.4	1.6	1.2	-	2.9	6.8
Cuenta propia	0.5	0.8	1.9	0.7	0.2	0.6	0.5	1.7
<b>TÉCNICOS</b>	6.1	7.5	-	6.2	6.3	6.0	6.5	-
Asalariados privados	5.4	6.7	-	1.3	2.9	5.4	1.8	-
Micro	0.1	0.5	-	0.2	0.2	0.8	0.2	-
Pequeños	0.2	0.3	-	0.1	0.3	0.6	0.2	-
Medianos y grandes	5.1	5.6	-	0.8	2.4	4.0	1.4	-
Ignorados	0.0	0.3	-	0.0	0.0	0.0	0.0	-
Asalariados públicos	-	-	-	4.5	2.8	-	4.4	-
Cuenta propia	0.7	0.7	-	0.5	0.4	0.4	0.3	-
<b>EMPLEADOS ADMINISTRATIVOS</b>	7.4	9.6	8.2	8.6	4.7	8.2	10.1	9.2
Asalariados privados	7.2	9.3	6.1	5.1	3.1	7.8	6.1	5.9
Micro	0.3	1.0	-	0.8	0.3	1.0	0.6	0.7
Pequeños	0.7	0.7	-	0.6	0.4	0.9	1.0	5.1 hv
Medianos y grandes	6.3	7.2	-	3.5	2.4	5.9	4.5	-
Ignorados	0.0	0.4	-	0.2	0.0	0.0	0.0	0.1
Asalariados públicos	-	-	1.7	3.2	1.4	-	3.9	3.2
Cuenta propia	0.1	0.2	0.3	0.2	0.1	0.1	-	0.1
<b>TRABAJADORES EN EL COMERCIO</b>	12.1	9.5	16.0	11.0	16.4	14.2	10.6	17.1
COMERCIANTE POR CUENTA PROPIA	-	-	4.9	3.2	-	4.6	1.8	-
TRABAJADORES EN GRAL.	-	7.4	-	-	9.5	-	-	-
Asalariados	-	5.4	-	-	2.4	-	-	-
Cuenta propia	-	2.0	-	-	7.0	-	-	-
TRABAJADORES MÁS CALIFICADOS	0.6	-	1.5	1.6	-	1.5	0.5	1.2
Asalariados	0.3	-	1.1	1.5	-	1.2	0.4	0.8
Cuenta propia	0.4	-	0.4	0.1	-	0.2	0.1	0.4
TRABAJADORES MENOS CALIFICADOS	8.5	-	8.7	4.6	-	4.4	4.7	12.5
Asalariados	4.7	-	4.2	4.3	-	4.2	4.2	4.2
Cuenta propia	3.8	-	4.6	0.2	-	0.2	0.6	8.3
VENDEDORES	-	-	-	-	-	-	-	-
AMBULANTES	2.0	1.5	-	1.0	5.4	1.8	2.9	3.1
NO REMUNERADOS	1.0	0.6	0.9	0.6	1.5	2.0	0.7	0.3
<b>OBROS/ARTESANOS/CONDUCTORES</b>	22.6	27.4	24.9	27.2	26.8	29.2	23.5	29.1
Asalariados privados	14.7	19.9	13.5	19.0	17.0	22.8	12.1	16.6
Micro	1.3	3.6	-	4.7	4.6	6.1	2.2	4.6
Pequeños	2.1	1.7	-	2.0	2.9	3.4	1.5	11.7 hv
Medianos y grandes	11.2	13.5	-	11.8	9.4	13.3	8.4	-
Ignorados	0.0	1.1	-	0.5	0.1	0.0	0.0	0.3
Asalariados públicos	-	-	0.7	1.4	1.4	-	2.7	1.5
Cuenta propia	7.2	7.3	10.4	6.5	7.4	4.9	8.5	9.9
No remunerados	0.7	0.2	0.3	0.3	1.0	1.4	0.2	0.1
Otros	-	-	-	-	-	0.0	-	1.1
<b>TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS PERSONALES</b>	15.0	16.4	15.5	15.3	13.2	13.9	16.8	15.4
Asalariados privados	6.0	9.5	5.8	5.7	4.5	9.8	4.8	8.1
Micro	0.4	2.3	-	1.6	1.2	4.8	1.0	3.8
Pequeños	0.9	0.7	-	1.0	0.7	1.0	0.8	4.2 hv
Medianos y grandes	4.7	6.1	-	2.9	2.5	4.0	2.9	-
Ignorados	0.0	0.4	-	0.2	0.0	0.0	0.0	0.1
Asalariados públicos	-	-	1.6	2.5	1.7	-	3.3	4.1
Domésticos	7.3	5.5	3.8	4.3	4.3	3.5	5.7	-
Cuenta propia	1.4	1.3	3.9	2.7	2.4	-	2.9	3.1
No remunerados	0.3	0.1	0.3	0.3	0.2	0.7	0.1	0.1
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>TRABAJADORES AGRÍCOLAS</b>	22.1	12.6	20.5	16.8	23.1	18.4	17.8	8.6
Asalariados privados	6.4	8.5	10.8	10.4	11.2	6.7	5.1	4.3
Micro	6.2	2.5	-	4.5	3.5	3.1	2.7	2.1
Pequeños	0.0	1.0	-	1.3	1.5	1.2	0.6	2.2 hv
Medianos y grandes	0.2	4.8	-	4.5	6.1	2.4	1.9	-
Ignorados	0.0	0.3	-	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Asalariados públicos	-	-	0.0	-	0.1	-	0.2	0.1
Domésticos	6.5	3.7	8.0	5.1	7.9	7.5	10.1	4.0
Cuenta propia	9.2	0.4	1.7	1.3	3.7	4.1	2.4	0.3
No remunerados	-	0.0	-	-	0.2	0.1	-	-
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>NO CLASIFICADOS</b>	6.7	1.0	0.1	0.5	0.2	0.6	0.1	0.5
<b>TOTAL</b>	-100.0	-100.0	-100.0	-100.0	-100.0	-100.0	-100.0	-100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. <sup>/</sup> Para los años de las encuestas de cada país, véase el recuadro II.1. a/ No se distingue entre trabajadores públicos y privados; los trabajadores agrícolas no remunerados incluyen a los trabajadores de subsistencia; y los asalariados agrícolas que declaran no saber el número de empleados de la empresa en que trabajan, se consideró que lo hacían en las empresas pequeñas. b/ No se distingue entre trabajadores públicos y privados. c/ No se distingue el tamaño de los establecimientos, ni los profesionales de los técnicos. d/ No se distingue entre los tamaños de establecimiento mediano y grande, ni entre profesionales y técnicos. Además, a los trabajadores de los servicios se les agregaron los trabajadores domésticos. e/ Hasta cuatro empleados (Costa Rica, El Salvador, México, Panamá y Venezuela) y hasta cinco empleados (Brasil y Chile). f/ De cinco a nueve empleados (Costa Rica, El Salvador y México); de seis a nueve empleados (Chile); de cinco a diez empleados (Panamá) y de seis a diez empleados (Brasil). g/ Diez y más empleados (Chile, Costa Rica, El Salvador y México) y de once y más empleados (Brasil, Panamá). h/ Incluye a los pequeños en los grupos correspondientes a cada estrato.

con ingreso ocupacional medio más elevado- éste alcanza un 10.3%, y en los de ingresos más bajos, un 15.3%. Además, existe una mayor participación de la fuerza laboral asalariada, que alcanza un 57% en Chile y 46% en Costa Rica, en contraste con un 38% en México y 15% en El Salvador.

- En los países de más altos ingresos existe una mayor participación de los trabajadores en los servicios personales, pero sus características ocupacionales no difieren ya que dos tercios trabajan en micro y pequeñas empresas, por su cuenta o como empleados domésticos.

- Los trabajadores agrícolas son proporcionalmente menos en los países de mayor ingreso que en los de menor ingreso. La proporción de asalariados y de empleados en empresas medianas y grandes es más elevada.

En la incidencia de la pobreza nacional importa además el porcentaje de desempleo, la densidad ocupacional de los hogares y la proporción que representa los ingresos no laborales en el ingreso familiar total.

Existe una estrecha relación entre el nivel educativo y el ingreso ocupacional. El aumento del nivel educativo de la fuerza de trabajo ha contribuido, en general, a incrementar su ingreso ocupacional. Los estratos ocupacionales se ordenan en tres niveles, según la educación:

- El superior, que abarca a los profesionales con casi 15 años de estudio, representa alrededor de 3% del total de los ocupados.

- El intermedio -directores y gerentes, técnicos, empleados administrativos y empresarios- con niveles educativos que fluctúan entre 9 y 12 años de estudio, y que representan el 20% de la fuerza de trabajo.

- El inferior, que cubre el rango de 2.9 a 7.3 años de estudio, y que comprende al resto de los estratos ocupacionales urbanos, cuya educación varía entre 5.5 y 7.3 años de estudios, y los estratos agrícolas donde ésta alcanza sólo a 2.9 años.

El estudio de la **CEPAL** demuestra la fuerte influencia del ingreso del principal receptor en las entradas del hogar. Cuando estos ingresos ocupacionales no resultan suficientes, el aumento de la densidad ocupacional suele ser un medio eficaz para que el hogar evite la pobreza, reduzca su severidad o mejore sus posibilidades de movilidad social. Alrededor de la mitad de los hogares incorpora a la fuerza de trabajo a más de un miembro activo.

Las diferencias de ingreso per cápita entre los hogares con un ocupado y con más de uno es de 17% en Brasil, nula en México, poco más de 40% en Colombia y Costa Rica, y 30% en Chile. En estas diferencias -escasas o nulas en algunos países- influye el que son los hogares numerosos los que más miembros incorporan a la ocupación.

En el conjunto de los ocho países, un 49% de los hogares tiene más de un ocupado, mientras que 40.6% tiene sólo uno y 10.4% no tiene. Esto permite, en los países de menor ingreso, reducir la severidad de la pobreza en los niveles inferiores y, en los países de mayor ingreso, reducir la pobreza, dar mayor movilidad social y acceso al consumo a los grupos medios.



## EL PROBLEMA DE LAS DROGAS

Aumenta en la región la preocupación por el creciente uso de drogas legales e ilegales y la mayoría de los países ha elaborado programas nacionales para abordar la situación. Las drogas afectan la calidad de vida de la población y se vinculan a la exclusión social, debilidad institucional, inseguridad y violencia. En algunos países, las actividades relacionadas con las drogas amenazan incluso la gobernabilidad.

Desde junio de 1998, cuando una Asamblea de las Naciones Unidas analizó el tema de las drogas, muchos países se han esforzado por alcanzar un equilibrio entre reprimir la oferta y reducir la demanda. América Latina concentra la producción de marihuana, de toda la cocaína del mundo (alrededor de 1000 toneladas métricas anuales) y, en una proporción creciente, de la heroína. Desde 1970, la producción de opio para elaborar heroína que se consume principalmente en Estados Unidos se ha expandido desde Asia a México, Guatemala, Colombia y Perú. También está en alza la producción de drogas sintéticas, particularmente la de la anfetamina éxtasis, conocida como MDMA.

Grandes poblaciones de campesinos e indígenas cultivan drogas, atraídas por su elevada rentabilidad en condiciones donde la mayoría tiene escaso acceso a créditos, tecnologías y mercados para otros cultivos. Sin embargo, los principales países productores de drogas no son los principales consumidores. En Bolivia, uno de los tres mayores productores de cocaína, el principal problema de drogas es con aquellas inhalables.

En los últimos años, la expansión tanto del tráfico como del cultivo ilegal ha comenzado a generar daños medioambientales significativos en el Amazonas, debido al uso de pesticidas y al procesamiento de cocaína en ese lugar. Las drogas llegan a Estados Unidos (35%) y Europa (65%) por una variedad de rutas, y países como Argentina, Brasil, Chile y Venezuela están siendo crecientemente utilizados para este tráfico.

El tráfico de drogas genera una cultura de la ilegalidad que afecta las normas sociales, con el microtráfico constituyendo una criminalidad que se integra como parte de la vida diaria a nivel de vecindarios, mientras que el tráfico en gran escala carcome las instituciones públicas y financieras, debido a las enormes sumas de dinero que maneja.

El alcohol y el tabaco son, lejos, las drogas más ampliamente consumidas en la región. La marihuana es la principal droga ilícita, pero el alcohol y la cocaína son las más dañinas en términos de salud. Todas refuerzan la marginalización y la vulnerabilidad, y afectan fundamentalmente a los hombres jóvenes, que arriesgan perder contacto con sus familias y medio social, interrumpiendo su educación y/o excluyéndose del mercado laboral.

Producido por los Servicios de Información de la CEPAL

■ EDITORA: Laura López, con la colaboración de Pilar Bascuñán, Lake Sagaris y Lucía Contesse  
 ■ DIAGRAMACIÓN: Alvaro Muñoz

■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld s/n, Vitacura, Santiago, Chile.  
 ■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2000.  
 ■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: [www.eclac.cl](http://www.eclac.cl) o [www.eclac.org](http://www.eclac.org)  
 ■ CORREO ELECTRÓNICO: [dpisantiago@eclac.cl](mailto:dpisantiago@eclac.cl)

Los íconos incluidos en este boletín representan las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.



Órdenes religiosos

La Independencia

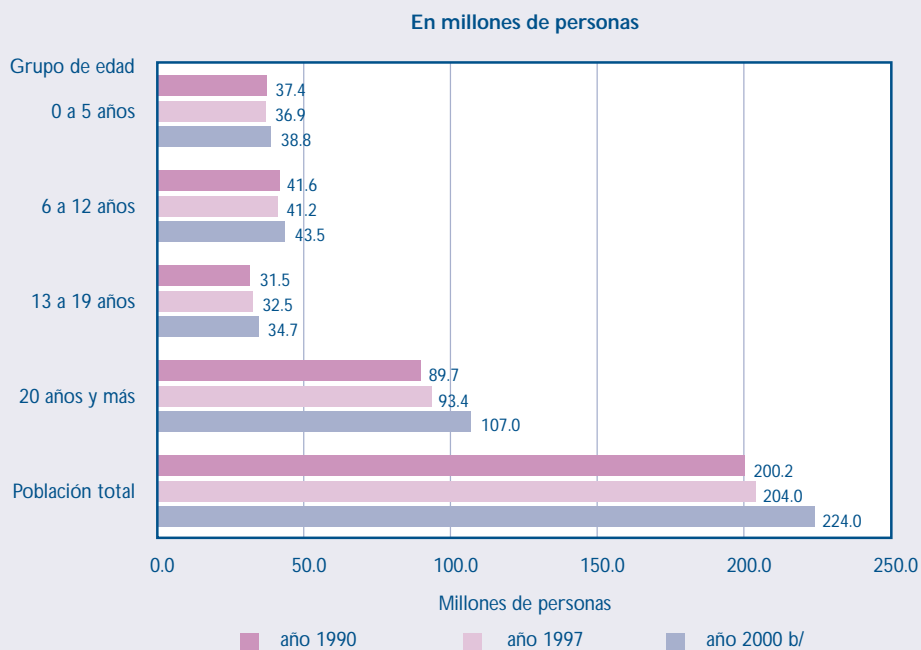
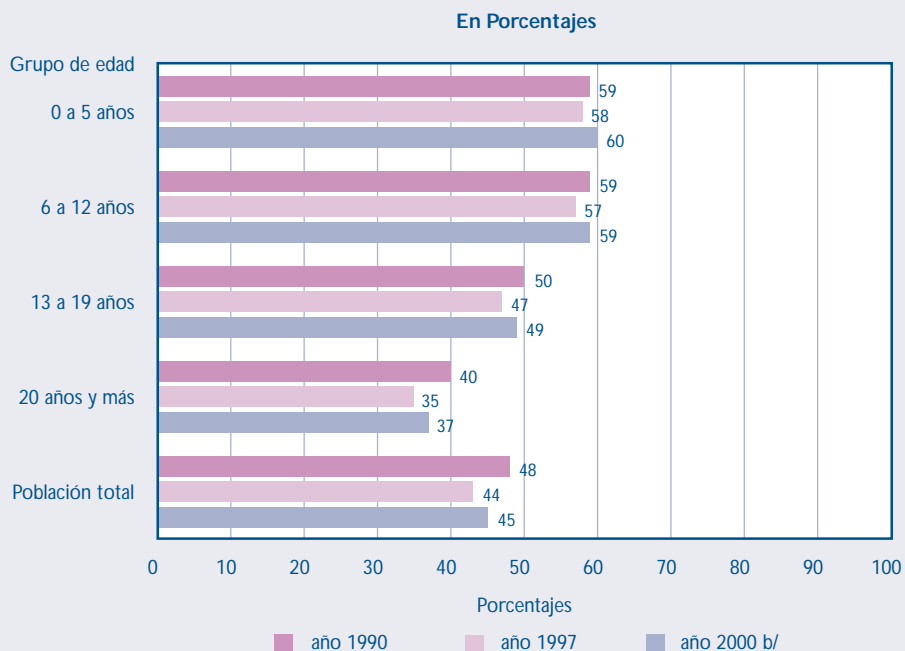
Manos

Petroglifo

Fusión de razas

Terrazas de cultivo

## América Latina (19 países): Incidencia de la pobreza a/ según grupos de edad, 1990-1997-2000



Fuente: CEPAL, estimaciones sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Porcentaje de personas que residen en hogares con un ingreso inferior a la línea de pobreza. Incluye personas indigentes o en extrema pobreza.

b/ Cifras preliminares. Estimación basada en datos de población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, y evolución de indicadores macroeconómicos de los países.



**1 Ensayos sobre el financiamiento de la seguridad social en salud: los casos de Estados Unidos, Canadá, Argentina, Chile, Colombia**, editado por Daniel Titelman y Andras Uthoff. (2 volúmenes, edición conjunta de la CEPAL y el Fondo de Cultura Económica. Disponible en librerías, en español). Ensayos sobre la financiación de los programas de seguridad social en cinco países y sugerencias sobre la forma en que la región podría ayudar al 25% de la población

que no tiene acceso a los sistemas de atención de salud formales.

**2 Exportaciones no tradicionales latinoamericanas. Un enfoque no tradicional**, por Valentine Kouzmine, Serie Comercio Internacional, N° 7. (LC/L 1392-P, en español, US\$10). Kouzmine examina la definición de exportaciones “no tradicionales” tomando como base su estudio sobre tres decenios de exportaciones no tradicionales (camarones, flores cortadas, café soluble y vino), su situación actual y sus efectos sobre la estructura de las exportaciones de los países respectivos.

**3 Integración regional, desarrollo y equidad**, por Armando di Filippo y Rolando Franco. (Edición conjunta de la CEPAL y Siglo Veintiuno Editores. Disponible en la CEPAL, LC/G. 2029-P, en español, US\$20). En este ensayo, los tratados dirigidos a fortalecer los vínculos

regionales se clasifican en dos tipos y se concluye que los de “Tipo B” (Mercosur, Caricom) ofrecen las mejores posibilidades de desarrollo, de creación de empleos y de mejoramiento de la equidad, en los países de la región y entre ellos.



**4 Políticas de viviendas de interés social orientadas al mercado: experiencias recientes con subsidios a la demanda en Chile, Costa Rica y Colombia**, por Günther Held. Serie Financiamiento

del Desarrollo, N° 96. (LC/L. 1382-P, en español, US\$10). Panorama general de tres de los programas de viviendas de interés social de más éxito en la región. [www](http://www.eclac.org)

**5 Two decades of Adjustment and Agricultural Development in Latin America and the Caribbean**, por Max Spoor. Serie Reformas Económicas, N° 56. (LC/L 1352, en inglés, US\$10). El estudio demuestra que la agricultura se desarrolló aceleradamente pese a la discriminación en materia de precios durante la “década perdida”. [www](http://www.eclac.org)

**Solicitudes a:**  
Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile  
Fax: (56-2) 210 2069  
Correo electrónico: [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl)  
[www](http://www.eclac.org): disponible en los Sitios Web: [www.eclac.cl](http://www.eclac.cl) y [www.eclac.org](http://www.eclac.org)

MES	EVENTO	LUGAR
<b>SEPTIEMBRE</b>		
4 - 6	Simposio sobre migración internacional en las Américas, CEPAL-CELADE/Organización Internacional para las Migraciones (OIM)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)/Organización de Estados Americanos (OEA)/Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	San José, Costa Rica
7	Seminario sobre Aspectos del financiamiento del desarrollo en el contexto de una globalización financiera, CEPAL/Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR)/Corporación Andina de Fomento (CAF)	Sede de la CEPAL Santiago, Chile
12	Novena reunión de los organismos especializados y otras organizaciones del sistema de las Naciones Unidas sobre el adelanto de las mujeres en América Latina y el Caribe, CEPAL	CEPAL
14 - 15	Reunión de expertos para analizar aspectos relacionados con el transporte marítimo en el Caribe, CEPAL	Puerto España, Trinidad y Tabago
21	Misión de evaluación del proyecto Energía y desarrollo en América Latina y el Caribe (Fase III), CEPAL/Organización Latinoamericana de Energía (OLADE)/Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ)	CEPAL
<b>OCTUBRE</b>		
5 - 6	Seminario de alto nivel - Funciones básicas de la planificación, ILPES/CEPAL	Puerto España, Trinidad y Tabago
18 - 20	Seminario regional sobre manejo de la deuda pública, CEPAL/Fondo Monetario Internacional (FMI)	CEPAL
25 - 27	Reunión regional de expertos preparatoria de la Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, CEPAL/Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos	CEPAL
25 - 27	Conferencia Regional de América Latina y el Caribe Preparatoria de Hábitat II + 5 (Estambul + 5), CEPAL/Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat) (CNUAH)	CEPAL

